

<b>Medio</b>	El Periodista
<b>Fecha</b>	22-10-2010
<b>Mención</b>	Artículo del Observatorio Económico de la Facultad de Economía y negocios de la UAH. De profesor Carlos García.



*\*Ph.D. en Economía,  
University of California  
at Los Angeles, Estados  
Unidos. Profesor Facultad de  
Economía y Negocios UAH.*

## ➤ Demasiado bueno no es bueno

Cuando las economías emergentes como la chilena se vuelven demasiado atractivas para los capitales. *Por Carlos García T.\**

Una gran pregunta que ronda en los bancos centrales y ministerios de hacienda del mundo emergente es la forma en que la lenta recuperación de los países industrializados impactará a sus economías. Aparentemente, se está generando un escenario económico complejo para las economías emergentes: por una parte, la lentitud de las economías industrializadas debe transmitirse a las emergentes, lo que no ayuda al crecimiento mundial por la caída del comercio internacional. Sin embargo, algunas economías emergentes lideradas por Brasil, India y China, están dando señales de desacople de los países industrializados. Con esto los capitales financieros están llegando a raudales al mundo emergente. ¿Resultado? Boom accionario y una apreciación sin precedente de las monedas domésticas (lo estamos viendo en Chile, con la caída del dólar en relación al peso).

Repasemos lo que esperamos para el 2011. Los datos indican que la Eurozona crecerá solo un 1,4%, Japón 1,3% y Estados Unidos 2,4%. Esto se contrapone con el crecimiento del mundo, que se proyecta será de 3,1%, y estará impulsado por China, con 9%, Brasil con 4,4 e India con 8,3%.

Los pobres resultados de crecimiento de 2011 en los países industrializados y el mundo no permitirán la recuperación del

empleo ni evitarán bancarrota de muchas empresas. Como resultado puede seguir el deterioro de los balances de los bancos privados por los créditos incobrables de las empresas que entren en liquidación. Por otra parte, los niveles altos de gasto fiscal junto con una menor tributación seguirán poniendo en duda la factibilidad de seguir emitiendo deuda pública a tasas de interés normales, por los riesgos asociados, y aumentará entonces la probabilidad de default soberano como ocurrió en Grecia. Si bien la política fiscal y monetaria en estos países no permitirá un descalabro mayor a lo ocurrido el 2009, los efectos negativos de la recesión en el comercio internacional no pueden despreciarse y deberán sentirse en todo el mundo durante el 2011, desde China hasta Brasil, pasando también por Chile, porque es una fuerza que no podemos esquivar.

Sin embargo, después del estallido de la burbuja financiera, los bancos centrales y gobiernos de los países industrializados han tratado de reparar las ineficiencias de sus mercados financieros con inyecciones gigantescas de liquidez. El crecimiento de algunas economías emergentes y una recuperación más dinámica de estos países han producido que esos recursos se fuguen en parte a nuestras economías. El resultado es una apreciación de las monedas

domésticas difícil de manejar, con lo cual el sector exportador, en especial el industrial y en algunos casos el agrícola, está soportando un triple impacto negativo: menor demanda de los países industrializados, un dólar más barato y precios altos en las materias primas, lo que refuerza la caída del dólar ("enfermedad holandesa").

¿Cuál es el riesgo de este nuevo escenario? Uno solo, pero acaso mortal para las economías emergentes: que los flujos de capitales transmitan la burbuja financiera de los países industrializados a estas economías. Así, tal como ocurrió a finales de los años setenta, la plata dulce de los petrodólares desapareció de la noche a la mañana hundiéndose a muchas economías en una profunda crisis, en especial porque previamente la caída del dólar devastó al sector exportador. Ahora puede ser diferente, puesto que podemos implementar distintas medidas que eviten los daños de los flujos especulativos. Primero, postergar aumentos desmedidos en las tasas de política monetaria que atraigan más capitales; segundo, intervenir el mercado cambiario cada vez que se tenga evidencia de especulación; tercero, acotar el gasto fiscal; cuarto, imponer costos a la salida de capitales extranjeros y quinto; ser proactivos en ayudar a los exportadores a buscar nuevos mercados, especialmente en Asia. ■